29 de abril de 2011

Informe de Milenio sobre la Economía Gestión 2010, Nº 30

Nº 95

El 2010 el consumo ha jugado un papel central en la economía. Su crecimiento ha determinado el fuerte incremento de las importaciones, la forma en la que se ha financiado el sector público, los sectores que han crecido en la economía, la manera en la que se expandió el crédito y el incremento de la demanda interna de hidrocarburos. Sin duda esto refleja la decisión del gobierno, que hizo explícita su intención de fomentar el crecimiento del consumo interno como una base de su propuesta de modelo de desarrollo. En contraste la inversión no logró despegar. Dado el importante incremento de la inversión pública en los últimos años, esto sugiere que la inversión privada continúa estancada. Si bien ésta perdió dinamismo desde fines de los noventa, esto se ha agudizado los últimos años debido al adverso clima de inversión. Queda la duda si la expansión en el consumo es sostenible en el largo plazo; con una oferta (interna y de exportaciones) creciendo lentamente, mayores incrementos en el consumo sólo podrán ser financiados con mayores precios de las exportaciones. Por lo pronto ya han comenzado a surgir signos inquietantes en la economía como el repunte de la inflación, o la escasez de ciertos productos.

Luego de la caída que sufriera en 2009, la economía mundial se recuperó notablemente el 2010. Este contexto externo se presenta muy favorable para Bolivia, pues sus principales socios comerciales se encuentran entre los países con elevado crecimiento de su producto e importaciones. Los precios de las exportaciones del país (concentradas en materias primas), tuvieron un año extraordinario. El precio del petróleo se ha recuperado, jalando el precio de las exportaciones de hidrocarburos. Los precios de los minerales han subido fuertemente, estableciendo precios históricamente altos. Aún cuando en menor magnitud, lo mismo ocurre con los productos agrícolas (alimentos y productos no alimentarios). Este comportamiento tiene varias explicaciones: la recuperación del crecimiento mundial (especialmente el crecimiento de la China, cuyo producto es intensivo en materias primas), el bajísimo nivel en las tasas de interés internacionales (que incentiva una demanda especulativa, especialmente de metales) y el deterioro de la oferta de alimentos (fruto de los fenómenos climáticos).

La recuperación del precio de las materias primas se reflejó en el valor de las exportaciones, que alcanzaron los US$ 6,870 millones de dólares, apenas US$ 62.4 millones por debajo del récord de exportaciones alcanzado en 2008. Este desempeño fue enteramente el producto de mayores precios sobre una oferta exportable que permanece estancada. El volumen oficial de las exportaciones mineras creció en sólo 0.4 por ciento (aún cuando la producción minera se contrajo en 7.4 por ciento), mientras que el volumen de las exportaciones no tradicionales se contrajo en 5.8 por ciento. En el caso de los hidrocarburos existió un efecto cantidad importante, explicado por la recuperación de la demanda del Brasil, que alcanzó el 2010 volúmenes similares a los del 2008. En todo caso resulta evidente que la capacidad productiva de los sectores exportadores no ha mejorado, aún frente a un contexto externo excepcional.

El impacto de los buenos precios sobre el balance externo fue contrarrestado por el incremento fuerte de las importaciones, que registraron un nuevo récord: US$ 5,366.5 millones (20 por ciento más que las importaciones del 2008). El aumento de las importaciones también refleja la expansión del consumo.

Si bien la mejora en los precios de las materias primas incrementó significativamente el valor de las exportaciones, su efecto sobre las cuentas fiscales fue modesto. El incremento de los ingresos de las empresas públicas proveniente de la venta de hidrocarburos al mercado externo fue del 6 por ciento (Bs. 668 millones), el aumento de los impuestos sobre los hidrocarburos fue sólo del 2.2 por ciento (Bs. 264 millones). El crecimiento de las regalías mineras fue también pequeño (Bs. 246 millones). La importante subida de los ingresos del sector público (11.2 por ciento) provino principalmente del incremento de los ingresos de renta interna, en especial los que se originan en el impuesto al valor agregado. El IVA importaciones subió en más de Bs. 981 millones y el IVA mercado interno en más de Bs. 545 millones. El gasto del sector público no financiero también creció (6.5 por ciento), pero sobretodo los gastos corrientes en 13.3 por ciento (explicado por el incremento en la adquisición de bienes y servicios), mientras que el gasto de capital se contrajo (10.6 por ciento).

El incremento en el consumo ha determinado la forma en la que el producto se ha expandido, privilegiando los sectores que atienden la demanda interna (a excepción de los hidrocarburos). Al tercer trimestre del 2010 el consumo de los hogares creció en 4 por ciento (con una incidencia de 2.8 por ciento sobre el crecimiento), mientras que la tasa de crecimiento del gasto público fue

de 3.4 por ciento (con una incidencia del 0.4 por ciento sobre el crecimiento del producto). El producto creció al tercer trimestre en 3.8 por ciento. Los sectores con mayor incidencia sobre el crecimiento (a excepción de hidrocarburos) han sido transportes y comunicaciones, establecimientos financieros e industria manufacturera (destinada al mercado interno). Este año la minería dejó de ser el motor del crecimiento, la producción cayó en 7.4 por ciento, especialmente por la reducción de la producción de San Cristóbal. La tasa de desempleo bajó en 7.1 por ciento en septiembre del 2009 a 5.3 por ciento en septiembre del 2010. Los sectores que mostraron mayor expansión del empleo fueron suministro de gas y agua, administración pública, y servicios inmobiliarios.

La evolución de la cartera de los bancos también refleja el incremento en la demanda interna. Hay que destacar que los préstamos a sectores productivos no ha crecido significativamente en la cartera de los bancos, cuyo crecimiento se explica más bien por la expansión del crédito a las ventas al por mayor y menor, los servicios inmobiliarios empresariales y de alquiler, y la construcción. Es preocupante la concentración de la cartera en actividades relacionadas con los bienes raíces. El nivel de precios que los bienes inmuebles han alcanzado parece reflejar una burbuja, que podría desinflarse ante algún cambio como el incremento de las tasas de interés o la caída en las remesas, con el consecuente efecto sobre los inversionistas y los financiadores.

Los ritmos de crecimiento de la demanda interna de combustibles y derivados del petróleo superaron a las tasas de aumento de la producción, por lo que el valor de las importaciones de combustibles y derivados de petróleo alcanzó el 2010 un nivel récord. Con las importaciones creció también el subsidio a los combustibles, que podría estar por encima de los US$ 450 millones. El “gasolinazo” fue un intento de reducir el peso de este subsidio sobre las cuentas fiscales, que habría significado un incremento en las recaudaciones del IEHD de US$ 580 millones.

La formación bruta de capital fijo creció en 10 por ciento (con una incidencia de 1.4 por ciento sobre el crecimiento), alcanzando el 14.8 por ciento del PIB. Si bien la inversión en el 2010 ha recuperado y es mayor al promedio de la década (13.8 por ciento), está muy por debajo de la inversión de los noventa. Más aún, esto contrasta con el importante incremento en la inversión pública en los últimos años (que ha continuado el 2010), lo que sugiere que la inversión privada se encuentra estancada, no obstante el buen contexto interno e internacional. La inversión en minería, por ejemplo, alcanzó el 2010 apenas los US$ 63 millones. La inversión privada en minería fue de US$ 43 millones mientras que la inversión pública fue de US$ 20 millones (planta de concentración de Huanuni). Esta inversión es decepcionante dados los niveles de precios récord de los minerales. El caso del oro y el estaño es gráfico, ya que aún con precios récord, la producción está en niveles históricamente bajos. Los niveles bajos de inversión se reflejan también en la inversión en agricultura. El 2010 la superficie sembrada en el oriente del país ha disminuido en 9 por ciento y la producción en 22.7 por ciento con relación a la del 2009.

El escaso dinamismo de la inversión también afecta al sector financiero, que no encuentra una demanda para la cantidad de fondos prestables (disponibilidades e inversiones temporarias) que posee. Si bien el 2010 se logró expandir la cartera (19.7 por ciento), y reducir la liquidez (14 por ciento), dada la cantidad de recursos disponibles estos resultados son más bien moderados y muestran las grandes dificultades a la hora de expandir el crédito. El problema reside en el lado de la demanda, y la falta de proyectos productivos que pudieran ser financiados, reflejo del clima de inversiones adverso.

La inseguridad jurídica, reflejada en la inestabilidad de las reglas de juego y la falta del cumplimiento de la ley explica, en parte, el bajo dinamismo de la inversión privada. En el caso de la minería, por ejemplo, no existe claridad jurídica sobre: la manera de obtener derechos mineros, los derechos a la consulta previa a la población afecta por un proyecto minero, el derecho de aplicar normas propias de los pueblos indígenas en sus territorios, la participación de los pueblos indígenas y los beneficios de la explotación de recursos no renovables. Esto alienta la toma de minas y pretende establecer una doble legislación tributaria la nacional y la indígena campesina. Más de 100 establecimientos mineros se mantienen tomados por los pobladores rurales. Algo similar ocurre en el caso de la agroindustria.

Un aspecto notable del 2010 fue el retorno de la inflación que alcanzó el 7.18 por ciento. No obstante el índice de inflación de alimentos y bebidas fue superior al 21.16 por ciento. El incremento de la inflación subyacente sugiere que el incremento de la inflación no es fenómeno transitorio. Aún cuando la inflación importada, los factores climáticos, y las expectativas ayudan a entender la inflación, la política del gobierno en relación al sector privado ayuda a comprender la escasez de alimentos y el incremento de sus precios. Dado el incremento de la demanda interna, y el estancamiento de la oferta, es natural que se empiece a ver presiones inflacionarias en varios mercados.